

DIEGO GRACIA GUILLÉN. *Voluntad de Verdad. Para leer a Zubiri*. Madrid: Editorial Triacastela; Colección Logos, n.º 2 (2007).

Jesús Ramírez Voss

Xavier Zubiri (1898-1983) es un pensador de minorías

De inmensas minorías, claro. Hubo una primera generación de lectores suyos cuya obra de referencia fue *Naturaleza, Historia, Dios* aparecida en el año 1944. Casi veinte años después le sucedió una renovada generación de lectores, centrados en *Sobre la esencia*, año 1962, seguido de un breve curso, las célebres *Cinco Lecciones de Filosofía* en 1965. Finalmente otros veinte años más tarde, a principios de los ochenta, se pudo contar con la trilogía sobre la *Inteligencia sentiente*. Zubiri no publicó mucho más a lo largo de su longeva trayectoria.

Para quienes no tuvimos la ocasión de conocer al filósofo todavía en vida, ni asistir a ninguno de sus cursos privados en la Sociedad de Estudios y Publicaciones, ni pertenecemos a ninguna de esas tres citadas generaciones de lectores próximos a su desarrollo intelectual, Zubiri se nos presenta como un pensador originalísimo, fecundo y sobreextenso, con una obra cercana a los veinte muy gruesos volúmenes.

A diferencia de los anteriores estudiosos suyos, contamos con un completísimo material bibliográfico inédito: desde su tesis de licenciatura en francés, así como la publicación de los mejores cursos que quedaron inéditos; muy recientemente sus *Cursos Universitarios*. De otro lado, los trabajos, monografías, ensayos y tesis doctorales acerca de Zubiri han ido aumentando constante y progresivamente. Resulta que la minoría zubiriana (en libros, ensayos monografía, tesis y lectores) es hoy más inmensa que nunca.

La importancia de los buenos maestros

Diego Gracia (Madrid, 1941) es catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad Complutense de Madrid y un experto mundial en bioética. Ade-

más dirige la Fundación Xavier Zubiri. Su seminario de investigación reúne a los mejores especialistas en Zubiri bajo su talante deliberador. Desde allí está siendo tarea suya buena parte de la repercusión y la divulgación que del pensador donostiarra llega hasta hoy.

Diego Gracia suele contar que, siendo joven estudiante, la lectura de *Sobre la esencia* le produjo tal impresión que se convenció de que nunca podrá llegar a ser filósofo. Se trataba de un libro cargado de un saber filosófico excepcional, cargado de un poder de reflexión inalcanzable y, en vez de filosofía estudió la carrera de medicina. No obstante, continuó convencido de que su interés por el pensamiento filosófico podría verse conformado en tanto que erudito en Filosofía. Y efectivamente lo es. También Diego Gracia acostumbra a recordar que fue a través de la mediación de Laín Entralgo como conoció personalmente a Xavier Zubiri en uno de sus cursos.

Su libro *Voluntad de Verdad* apareció en el año 1987, a los pocos años del fallecimiento de Zubiri. Se agotó muy pronto y su autor no ha querido autorizar hasta ahora una segunda edición. De este texto hemos aprendido la filosofía de Zubiri todos sus nuevos lectores y estudiosos. De este texto hemos sacado el retrato del filósofo que no pudimos personalmente conocer. Suele señalarse siempre la importancia de tener buenos maestros: Zubiri y Laín lo fueron de Diego Gracia y Diego Gracia lo es también de muchos de nosotros, penúltima generación de lectores de Zubiri (o de Laín, claro).

La nueva edición

Escribe Diego Gracia en un nuevo prólogo que si ha accedido a esta edición nueva es porque «creo que los estudios zubirianos tienen una madurez que permite ver las cosas en perspectiva y, por tanto, situar en su lugar esta obra, entonces novedosa y hoy elemental». Ha llegado su autor al convencimiento de que a pesar de su simplicidad puede continuar sirviendo de introducción a la lectura de Zubiri, tal y como indica el subtítulo. Como he afirmado resulta bien cierto que gracias a esta apreciadísima obra, buena parte de la minoría inmensa de lectores de Zubiri accedimos de manera clara y rigurosa al pensamiento del autor de *Inteligencia y Realidad*. Supimos que con Husserl, Ortega y Heidegger se abrió un nuevo horizonte filosófico en el panorama intelectual español, un campo pro-

pio al filosofar en cuanto tal. Comprendimos que una trayectoria intelectual como la de Zubiri podría analizarse en etapas diferentes: una primera de clara inspiración fenomenológica y orteguiana seguida del profundo interés por el así llamado primer Heidegger, el de *Sein und Zeit*. Era la etapa ontológica. Y la Etapa final o metafísica, dominada por la estructura de lo real en la inteligencia humana. De algún modo todo esto continua siendo valido hoy.

Tengo para mí que su autor hubiera acertado dejándose guiar por su resistencia —a pesar del insistente reclamo— a una segunda edición del texto, me refiero a una segunda edición como la que se presenta, idéntica a la primera y sin variación ni revisión importantes (salvo el prólogo del dos mil siete). Efectivamente el libro sirve para leer a Zubiri, pero al Zubiri del año ochenta y siete. Por ejemplo, si uno se interesa hoy por la formación intelectual del joven Zubiri pensará que su memoria de licenciatura en Lovaina debió quedarse perdida por el Instituto Superior de Filosofía de esta Universidad, y que su tesis de doctorado en Madrid, codirigida por Ortega, todavía se guarda, con carácter muy reservado, en algún lugar de la Fundación. Ambos trabajos aparecieron ya en un volumen del año dos mil titulado *Primeros Escritos (1921-1926)*. Desgraciadamente no se le aclara esto al nuevo lector de esta segunda edición. Tampoco sirven el convencionalismo de las siglas *POH* y *TFJ* para referirse a esos escritos de juventud. Hoy resulta familiar el empleo de las siglas *PE* y el número de página correspondiente para citar esos primeros escritos del joven Zubiri. Quizás esto sea sólo un aspecto formal, pero de indudable importancia para cualquier estudioso o doctorando que se inicie en la investigación del pensamiento de Zubiri. Otro ejemplo, el artículo titulado *Filosofía y Metafísica* del año treinta y cinco (1935) apareció publicado en la Revista *Cruz y Raya*. Posteriormente no se incluyó en la recopilación de ensayos que componen *Naturaleza, Historia, Dios* y el escrito, de considerable importancia, quedó perdido hasta que un nuevo volumen, *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)* aparecido en dos mil dos, lo recuperó y ha quedado al acceso de los nuevos lectores. Hay decenas de ejemplos más. De ninguno de ellos se le ofrece información actualizada a la nueva generación de principiantes. Esta segunda edición tal cual del libro no ayuda a leer al Zubiri de nuestro presente como lectores suyos.

Nuevo proyecto por venir

Este desajuste bibliográfico tiene su correspondiente desajuste en cuanto al contenido sistemático del libro. Quiero decir, desde el año ochenta y siete al dos mil siete el propio Diego Gracia, de modo personal y en colaboración y discusión crítica en el ámbito de las sesiones plenarias del Seminario de Investigación que dirige, ha ido necesariamente contrastando, ampliando y poniendo en cuestión aspectos innovadores del pensamiento de Zubiri: desde el concepto mismo de realidad, de actualidad, de formalidad de realidad pasando por otros no menos fundamentales como el problema de lo irreal, la verdad real, la distinción cosa/sentido, la suficiencia constitucional o las relaciones entre Zubiri y la ética o Zubiri y la teología. Todo ello ha de formar parte sin lugar a dudas de un libro nuevo y puesto al día que estamos seguros que estará ya en una fase avanzada de redacción. Hay anuncios de ello en la biografía de Zubiri, *La soledad sonora*. Se trata, dice su autor en este mismo prólogo del año dos mil siete, de una buena biografía intelectual de Zubiri que «aún está por hacer».